

LA II REPÚBLICA: ÚLTIMOS DÍAS

Juan Antonio Inarejos (Universidad de Extremadura).

Reseña de: Francisco Alía Miranda, *La agonía de la República. El final de la guerra civil española (1938-1939)*. Crítica, Barcelona, 2015, 344 páginas.

La revolución y colectivización en el campo y en la industria, la violencia en la retaguardia, el entusiasmo inicial de los batallones de milicianos, la llegada de voluntarios de todo el mundo constituyen, para Francisco Alía, algunos de los acontecimientos de mayor eco nacional e internacional que desnivelaron la balanza en la inabarcable nómina de estudios sobre la Segunda República. Por el contrario, para este autor el último año de la guerra constituye un periodo que ha despertado un menor interés que las etapas precedentes. En este sentido, el libro pretende estudiar y explicar una serie de interrogantes bien definidos pero que entrañan una gran complejidad 75 años después del final de la guerra civil española. En primer lugar, escudriña las principales causas que llevaron a la República a la pérdida de una situación en principio favorable desde el punto de vista económico, territorial y, en menor medida, militar. A continuación aborda las razones del declive de un régimen con potentes bases sociales movilizadas en las jornadas del 18, 19 y 20 de julio de 1936. Finalmente, en los últimos capítulos se indagan los condicionantes que llevaron a Negrín a mantenerse firme en su política de resistencia final frente a voces como las de Azaña, proclives a la rendición.

Francisco Alía es consciente de la dificultad que entraña responder a estas cuestiones. Y una buena muestra de ello es la cantidad de historiadores que se han interesado por estos problemas, producción que el autor conoce y encuadra con destreza. Ésta abarcó en primer lugar los análisis realizados por los responsables de la República, que también enfatizaron sus propios errores, como los elaborados por Azaña, Negrín o Rojo. Y, por supuesto, la reciente y rigurosa producción historiográfica que ha incorporado a este tronco explicativo nuevos matices, apreciaciones y prioridades desgranadas con minuciosidad a lo largo de toda la obra (los conflictos internos, la trascendencia del contexto internacional, el abastecimiento de las tropas, la unificación de mando, la economía de guerra, la ayuda externa, etc...).

En el plano documental, el estudio incorpora algunas fuentes novedosas a pesar de las trabas que el autor reconoce que ha encontrado en su tarea investigadora. Estas dificultades le autorizan a despotricar contra los inadmisibles anacronismos y rémoras que todavía dificultan el trabajo del historiador en la España actual, como la desclasificación de documentos secretos o la opaca ubicación de otros muchos. En el plano cronológico, la obra queda acotada por el inicio del segundo Gobierno de Negrín y el final oficial de la guerra, prácticamente el último año de conflicto bélico. Se da cumplida cuenta de las motivaciones que llevaron al Gobierno republicano a continuar con la guerra durante esta etapa en un contexto tan desfavorable. Francisco Alía alcanza esta meta gracias a la adopción de una visión integradora que combina aspectos estrechamente interrelacionados como la política interna, las relaciones internacionales, el desarrollo militar de la guerra, la economía o sus repercusiones sociales en la vida cotidiana.

Además se proporcionan las claves para comprender los motivos que permitieron a la República resistir durante los últimos meses. Por ejemplo, el protagonismo desempeñado por Juan Negrín, tradicionalmente denostado, durante la guerra, el franquismo e incluso en

la actualidad, según previene Alía a raíz de su tratamiento en el polémico Diccionario Biográfico Español editado por la Real Academia de la Historia. En este sentido, se desvela la estrategia política y militar impulsada por el doctor Negrín para poner fin a la guerra mediante la negociación con el enemigo y no en el frente de batalla. También sus diferencias con otros dirigentes republicanos a la hora de abordar unas hipotéticas negociaciones de paz, y sus intentos por evitar una rendición incondicional que facilitase las represalias de los sublevados. Para Alía, a mediados de febrero de 1939 se presentó una oportunidad para poner fin al conflicto de forma negociada, en gran medida por las presiones de franceses e ingleses, aunque aceptada fuera de plazo por el presidente del Gobierno.

Finalmente, se abordan los acontecimientos que motivaron que el régimen republicano terminase, bajo su óptica y la de muchos de sus simpatizantes, de una forma triste e inmerecida, con un golpe de Estado que tuvo como principales escenarios Madrid, Ciudad Real y Cartagena. En suma, el autor intenta desmontar las interpretaciones que atribuyeron su capacidad de resistencia a su carácter autoritario y dictatorial y a su sometimiento al dictado de la URSS, en un clima marcado por la indiferencia de la mayoría de países democráticos, los conflictos intestinos de su partido, los choques con el resto de organizaciones, las hambrunas y sus propios problemas de salud. En el extremo opuesto, en esta obra se subrayan sus intentos por mantener vivos sus ideales y poner orden como el único camino para enfrentarse a los disciplinados sublevados. Para el autor, la República no sólo perdió la guerra en el frente, también en la retaguardia, a raíz de sus limitaciones a la hora de entusiasmar a muchos sectores de la población preocupados mayoritariamente por sus intereses más cercanos. Junto a esta derrota, Alía exhuma otro frente menos transitado por la historiografía, el de la guerra psicológica y de los servicios de inteligencia, de amplias repercusiones y también ganado por los franquistas. La detenida observación e imbricación de todos ellos autorizan al autor a concluir que la Segunda República fue minada desde fuera y desde dentro y determinaron la agonía que da título a este sugerente y enjundioso trabajo.

Juan Antonio Inarejos Muñoz
Universidad de Extremadura